

Un Análisis Diferente del Hinduismo

Definición de hinduismo

¿Ha intentado alguna vez definir lo indefinible? Weldon y Ankerberg escriben: “En su más simple definición, el hinduismo puede ser descrito como las creencias y prácticas religiosas de la India. Ser más precisos es difícil por el gran número de prácticas y enseñanzas”. Acto seguido los autores dan varios intentos de definir el hinduismo. Por razones de espacio sólo mencionaremos uno:

“Hinduismo es el Camino de la mayoría de la población en la India, un camino que es una combinación de creencias, ritos, costumbres y prácticas diarias religiosas, muchas de las cuales parecen abiertamente seculares pero en muchos casos tienen orígenes y prohibiciones religiosas. El hinduismo es conocido por ser la única de las religiones mayores que no puede ser definida, porque cualquier definición es inadecuada, contradictoria e incompleta”.

Como vemos, hasta ahora no podemos saber de dónde surgió el hinduismo y tampoco podemos definirlo. A lo sumo, me atrevo a decir que el hinduismo no es una religión, sino un conjunto de religiones, lo que en sí mismo es una definición indefinida, valga la paradoja.

La realidad presente

No es el propósito de este trabajo analizar el hinduismo de una perspectiva filosófica abstracta y hacer un estudio de las doctrinas comunes a los cientos de creencias dentro del hinduismo. Incluso un estudio comparativo entre el hinduismo y el cristianismo por sí solo, le daría al lector una falsa perspectiva y además, la Internet está saturada de estas tablas comparativas y refutaciones doctrinales. Para entender la verdadera esencia del hinduismo debemos saber lo que produce en esas sociedades donde es la religión dominante. El hinduismo es mucho más que una lista de dogmas abstractos. Es un programa social que busca organizar una cultura de acuerdo a los conceptos hindúes de la trasmigración (reencarnación), el karma, las razas y las castas.

El Sistema de Castas

Si un hombre de casta inferior trata de sentarse en el mismo asiento de un hombre de casta superior, debe de ser marcado a fuego en la cadera y desterrado o sus nalgas rebanadas. Manusmrti 8:281

El sistema de castas está profundamente arraigado en la sociedad india. La casta más baja fue siempre la de los “intocables” (Harijans), que no por coincidencia está integrada por la gente de piel oscura. Los intocables fueron considerados por siglos la basura de la sociedad. En 1950 se les cambió el nombre por el de “dalits” (personas oprimidas) y se les otorgaron ciertos derechos y privilegios como, por ejemplo, cierta cuota de posiciones en las instituciones sociales y políticas.

Sin embargo, como casi siempre sucede, estos cambios en la letra no se cristalizan en la realidad diaria y la situación, en lo que tiene que ver con su efecto práctico, continúa igual. La UNESCO reporta que: En la India, el antiguo sistema de castas sume a millones de personas en una pobreza degradante, en perjuicio de sus derechos más elementales. Cambiar la situación llevará tiempo. Más de 160 millones de individuos, la sexta parte de la población de la India, siguen soportando el peso de un sistema de castas existente desde hace 2.000 años y promulgado por la teología hindú, que encierra a las personas en un rol inmutable determinado por su nacimiento. Aunque el término “intocables” fue abolido en 1950 por la Constitución de la India, los dalits (o personas oprimidas,

como se les llama actualmente) siguen siendo discriminados. Se les niega el acceso a la propiedad de la tierra, trabajan en condiciones degradantes y son atacados sistemáticamente por la policía y los grupos de defensa de las castas superiores, que disfrutan de la protección del Estado.

Nótese que el informe de la UNESCO atribuye esta forma de racismo extrema a la teología hindú. No podemos más que estar de acuerdo con ello. El terrible sistema de castas fue inventado para proteger a los brahmines blancos de contaminar su blancura sagrada con sangre negra. Hasta mediados del siglo pasado, abiertamente, y de ahí en adelante solapadamente, las castas superiores se mantienen a distancia de los intocables porque su mera presencia es espiritualmente contaminante.

En el hinduismo uno debe vivir y morir dentro de la casta en que nace. Las fronteras están claramente delineadas y a nadie se le permite moverse de una casta a otra, ni por casamiento ni por profesión. Es por ello que es común ver casos de padres y familias enteras ejecutando a adolescentes de diferentes castas que se atreven a tener una relación romántica. Caso y ejemplo: El *Times of India* reporta que dos amantes adolescentes fueron linchados por sus padres que se oponían a la relación. Los jóvenes fueron sorprendidos en una de sus escapadas y la familia los llevó hacia el techo de una casa donde los colgaron. Nadie en la aldea reportó el salvaje incidente a la policía. El joven pertenecía a la casta superior de los brahmines y ella a una subcasta dentro de la casta sudra.

No cabe duda de que el sistema de castas fue una elucubración de las clases superiores como un mecanismo de explotación económica. Aún hoy no se permite que los dalits crucen la línea invisible de contaminación que separa su parte de la aldea de la que ocupan las castas superiores. Sin embargo, una mujer dalit, cuya mera sombra es impura, puede dar masajes a una mujer de casta superior a la que sirve. A su vez, a los hombres de casta superior no les importa violar a las dalits o tener relaciones con prostitutas de categoría inferior, aunque tocarlas por casualidad en la calle constituya un sacrilegio. Vemos aquí la hipocresía detestable de la esencia teológica de los brahmines.

El Papel de la Reencarnación

El mecanismo de las castas está directamente ligado a la teoría de la trasmigración del alma, en la cual el renacimiento determina la casta. El concepto de la reencarnación hindú enseña que la gente, los animales, y aun los dioses y demonios se reencarnan en un nivel más alto o más bajo según sus méritos en la vida anterior, o sea su karma. Por ejemplo, si usted nació con piel oscura, de padres “intocables”, su presente vida de miseria y pobreza es un castigo por haber sido malo en su vida previa. En otras palabras, usted tiene lo que se merece.

El pobre, el enfermo, el discapacitado, el de piel oscura, etc., son lo que son por su propia culpa. Merecen sus sufrimientos porque hicieron algo malo en la vida anterior y su karma los alcanzó en el día de hoy. Nosotros no debemos interferir con sus sufrimientos porque si lo hacemos, los condenamos a experimentar sus sufrimientos en la próxima vida. Lo más correcto y noble que podemos hacer es dejarlos a su suerte para que reciban toda la cuota de sufrimientos ahora y las cosas sean mejor en la vida que sigue.

Por otro lado, si usted nació de padres blancos, su vida de riqueza y placer es una recompensa por lo bueno que hizo en la vida anterior. Usted merece ser rico y blanco, se lo ganó. Por estas razones, los blancos no tienen la obligación moral de ayudar a aquellos menos afortunados.

En virtud de la creencia en la ley del karma, que obliga al individuo a seguir reencarnándose, el sistema de discriminación racial en las castas pasó a ser legitimado espiritualmente. Es decir, la explotación, la miseria, la discriminación, en vez de ser causadas por las clases poderosas y dominantes, pasaron a ser la consecuencia de maldades cometidas en la otra vida. Tal creencia reporta obvios beneficios a los explotadores, y sirve asimismo de consuelo a los explotados. Pero también los sume en el pesimismo infernal que caracteriza a esas sociedades aun hoy en día.

Males sociales

Las viudas del Ganges

Los efectos visuales de la más impresionante película de terror palidecen cuando son comparados con los horrores y los monstruos que una sociedad basada en el hinduismo puede producir. La sociedad india es cruel con las viudas, para empezar. Muchas de ellas van a vivir sus últimos días a orillas de Ganges. Creen que muriendo allí el ciclo de nacer, morir y reencarnarse llega a un final, poniendo fin a su tormento. Este momento de liberación es llamado *moksha*.

La religión hindú les prohíbe volver a casarse, quedando de esa forma a su suerte con escasa educación y sin nadie que las sustente. Las normas sociales bajo las que tienen que vivir son humillantes. Se les hace dormir en el piso, llevar una dieta de vegetales sin sal ni condimentos que excluye ajos y cebollas, vestirse austéramente y sin maquillaje y mantenerse alejadas de celebraciones sociales y bodas. Todas estas restricciones tienen como objetivo el suprimir los deseos sexuales de la viuda para que no sea tentada a traicionar al difunto marido.

Cuando es niña se le enseña que cuando se casa, su marido es Dios. Ella tiene que postrarse y tocar los pies de su marido en actitud de respeto. Cuando él muere, la pobre viuda queda desprotegida y sin saber qué hacer o dónde ir. Estas viudas que llegan a las orillas del Ganges vienen huyendo del duro trato que se les da en las áreas rurales para caer, en muchos casos, en manos de hombres que posando como hombres sagrados las explotan sexualmente.

El Ganges es una madre mitológica cuyas aguas purifican el alma y pueden sanar el cuerpo enfermo. Es una diosa que conecta el cielo con la tierra. Sólo aquellos que mueren en sus aguas o son rociados con ellas pueden obtener absoluta salvación y no volver a renacer. Es por ello que miles de peregrinos hindúes se juntan a sus orillas y se introducen en sus aguas repugnantes contaminadas por las cloacas y partes de cuerpos cremados flotando río abajo.

¡Viudas a la hoguera! El sistema Sati

Siendo originariamente adoradores del fuego, los hindúes desarrollaron la macabra práctica de quemar vivas a las viudas en la misma pira funeraria con sus maridos. Si la viuda no saltaba al fuego voluntariamente, era generalmente empujada por la horda que se aglomeraba para verla morir entre las llamas. Esta práctica (*Sati*, o *Suti*) fue norma común hasta que los británicos la criminalizaron. Sin embargo, quedó tan arraigada en la idiosincrasia hindú que continúa siendo practicada en aquellos lugares donde las fuerzas del orden no pueden controlar cada instancia. Si bien en algunos casos las mujeres se cremaban vivas basadas en la doctrina de la reencarnación creyendo que estarían casadas con el mismo hombre en las vidas subsiguientes, las mujeres, en general, era forzadas a cometer *Sati*. Si recorremos el mundo de las noticias nunca va a faltar información de casos en que las viudas son quemadas en la misma pira del difunto marido, ya sea

por su propia voluntad o empujadas por sus propios hijos en ocasiones (los que heredan la propiedad de los padres inmediatamente). Esta clase de monstruosidad sólo puede ser perpetrada por individuos despojados de todo valor moral por una religión esencialmente purulenta. ¡Cuán grande la diferencia con la compasión hacia las viudas demostrada y expresada por Cristo y los autores del Nuevo Testamento!

Devadasis, las prostitutas del templo

A la edad de 12 años ciertas niñas son llevadas a los templos por sus padres, quienes les dicen que la ceremonia nupcial *Devadasi* es sólo un ritual religioso dedicado a un dios hindú. Pronto aprenden la verdad cuando comienzan la tarea de complacer no sólo los perversos deseos sexuales de los sacerdotes y gurús, sino también de incontables clientes. Muchas terminan contrayendo VIH (Virus de Inmunodeficiencia Humana). *World Vision* asiste en el presente a un grupo de ex-devadasis que aconseja y ayuda a conseguir empleos a aquellas devadasis que quieren cambiar su estilo de vida. Esta práctica comenzó en el siglo sexto de nuestra era y a pesar de ser ilegal en el presente, continúa clandestinamente. Organizaciones humanitarias reportan que alrededor de 5000 prostitutas o devadasis ingresan a los templos anualmente.

En algunos casos no menos dramáticos, niños o niñas son dedicados a los dioses hindúes entre los cinco y siete años de edad. Allí, las pobres criaturas son desfloradas por el sacerdote hindú y luego vendidas al mejor postor, generalmente un individuo acaudalado que usa el niño/a como concubina. Cuando las víctimas pierden la frescura de su juventud, son expulsadas de las casas y terminan generalmente practicando la prostitución. Si bien esta horrenda forma de esclavitud pareció declinar a partir de la primera mitad del siglo veinte (gracias a los británicos), ha vuelto a resurgir en los estados de Karnataka y Andhra Pradesh.

Sacrificio de niños

Otro ejemplo de la inherente naturaleza e inspiración demoníaca del hinduismo fue el sacrificio de niños a los dioses-animales tal como el cocodrilo sagrado, común entre los hindúes hasta que la práctica fue abolida por los ingleses. A pesar de ello, las agencias de noticias siguen reportando frecuentes sacrificios de niños en las zonas rurales de la India. Siguiendo el consejo de los sacerdotes del templo, los aldeanos continúan la práctica por diferentes motivos. La muerte de un niño puede apaciguar a los dioses, sanar una enfermedad, conseguir el amor de alguien, o traer una vida mejor a los que realizan el sacrificio, en muchos casos mutilando a la víctima aún estando viva. Muchos de estos macabros rituales no son reportados por la policía de las villas porque las autoridades no quieren traer mala reputación a sus provincias o estados. Si bien muchos de los perpetradores son encarcelados, muchos otros permanecen prófugos.

El aumento reciente de sacrificios de infantes se atribuye a la proliferación del tantrismo, una amalgama de prácticas místicas que surgió del hinduismo. El tantrismo tiene también adherentes entre los budistas y musulmanes, y en el occidente se le asocia con técnicas sexuales y de yoga. En la India existen millones de seguidores. Los monjes tántricos son consultados en todo, desde problemas maritales hasta malestares intestinales.

Feminicidio infantil

Hace 12 años un artículo en el periódico *The Los Angeles Times* capturó mi atención. Se titulaba *Dahlburg, donde matar niñas bebés no es gran pecado*, y se trataba del alto porcentaje de niñas que en las regiones rurales de la India son asesinadas por los padres al nacer. Se me hizo curioso que un periódico que siempre estuvo a favor del aborto en los EE.UU. denunciara el asesinato de niñas en otro país. Dejando la paradoja de lado, digamos que la triste realidad de la India es que las niñas son asesinadas por sus propios padres ni bien salen del vientre. La masacre sólo ocurre en las comunidades hindúes. ¿La razón? Las hijas mujeres son muy costosas. Por lo pronto, la familia de la novia debe entregar a la familia del novio una dote elevadísima cuando se produce el casamiento.

Se calcula que el monto sobrepasa los 35,000 dólares. Esta cifra es prohibitiva para los pobres. Se han reportado casos en los que la familia no ha podido completar la dote necesaria por las mujeres entregadas en matrimonio, y esto resulta en el asesinato de las pobres mujeres. Si bien el gobierno trata de impedir el holocausto, los recursos y el personal necesario para combatir la barbarie no son suficientes. En algunos lugares, las autoridades han abierto centros casa-cunas a los efectos de que los padres entreguen al bebé en lugar de matarla para que el gobierno se haga cargo de ella. Nunca olvidaré la imagen vívida que dejó en mi mente un documental de televisión donde mujeres sin alma protestaban contra esta medida del gobierno. Una de ellas exclamó a viva voz: ¡Preferimos entregar nuestras hijas a la diosa de la muerte (Kali) antes que al gobierno! Esta es la cultura de muerte que algunos en occidente parecen admirar.

Pornografía santificada

Si hay una religión que abre las puertas a la inmoralidad sin freno, esta es el hinduismo. *Lingam* y *Yoni* son los nombres de los órganos sexuales masculino y femenino respectivamente. Teniendo en cuenta que los hindúes pueden adorar cualquier cosa, incluidos los órganos sexuales, es sabido que algunos padres nombran a sus hijos *Shiva Lingam* y *Rama Lingam* (miembros masculinos de Shiva y Rama). En ciertos lugares como Karnataka, los dioses requieren que los hombres y las mujeres oren juntos y desnudos.

El *Kamasutra* es otra tradición legendaria originada en el brahminismo. Consiste de un catálogo de instrucciones de cómo realizar el coito. Algunas de las posturas son tan complicadas que solamente son posibles si una o más personas actúan como asistentes.

Los *Rishis* (sacerdotes) fueron creados, según los libros sagrados hindúes, cuando Brahman hizo arreglos para casar a Shiva con la diosa Parvati. Cuando ambos danzaban alrededor del fuego de acuerdo al ritual hindú, Shiva contempló los muslos de Parvati y eyaculó su semen en el fuego y así nacieron los *Rishis* (sacerdotes). Estos dioses hindúes son el producto de la mente degenerada y corrupta del diablo mismo.

En muchos templos hindúes existen esculturas representado hombres teniendo sexo no sólo con mujeres, sino también con vacas.

El turista que viaja por India tiene la oportunidad, si su conciencia no está cauterizada, de horrorizarse al presenciar el arte en las paredes que muestran sodomía, sexo con niños (pedofilia), orgías y bestialismo de la más horrenda clase. Todo esto es parte de la filosofía central del hinduismo.

La pobreza causada por la religión

Si alguien es un adepto de la Nueva Era o piensa que la superstición del oriente puede traer beneficio a su espíritu y balance a su vida, le aconsejamos visitar India. Una vez allí, le recomendamos visitar uno de los tantos templos donde las ratas son adoradas. Tendrá la oportunidad de ver como los roedores son alimentados ritualísticamente por los devotos, quizá tenga la fortuna de ser testigo de un alumbramiento entre los cientos de miles de ratas pululando en el templo y tendrá la oportunidad de tomar fotos. Ten cuidado de no pisarlas a medida que te desplazas por el templo con los pies descalzos (debe sacarse los zapatos para entrar) y procura no molestarte cuando los animalitos sagrados ni se mueven cuando te ven venir, ya que están habituados a los humanos. Eres tú el que tiene que maniobrar al desplazarse alrededor de ellos. Pero esto es lo menos que puedes hacer por un animal tan venerado. Recuerda que la rata es el ministro de obras viales de Ganesha, el dios elefante. Como la rata tiene la habilidad de penetrar y llegar hasta los rincones menos accesibles, ella siempre acompaña al dios con rostro de paquidermo, cuyo tamaño es un poco inconveniente para pasar por el ojo de una cerradura. La rata simboliza la habilidad de Ganesha de salvar todo obstáculo.

Como la rata es sagrada, en la India no se toman medidas sanitarias a los efectos de eliminarlas. Con ello, las posibilidades de plagas devastadoras son más altas que en otras sociedades, como bien lo demuestra la historia de la India. El carácter sagrado del roedor y la creencia en la reencarnación, han contribuido sustancialmente al hambre endémica de la India.

Desde 1954 en adelante, los EEUU han enviado millones de toneladas de alimentos al gobierno de la India. Las ratas han consumido más de la mitad de los alimentos en los muelles y las bodegas. La cantidad de alimentos y granos consumidos por las ratas en un solo año puede ser comparada con la cantidad que un tren de 3000 millas (5000 kilómetros aprox.) de largo puede transportar.

Otro factor contribuyente a la miseria rampante es la posición especial que sustenta la vaca en la sociedad india, una figura matriarcal de cualidades gentiles que representa, irónicamente, la abundancia y la "santidad" de la vida. Este último concepto es la noción deformada de que todo lo que tiene vida es sagrado, incluyendo las plagas que consumen sus cultivos y causan epidemias entre la población. Basados en la filosofía del hinduismo, los hindúes no comen carne vacuna, agravando aun las condiciones miserables de la nación. La imagen de las vacas rondando por las calles de los tugurios, los niños buscando rescatar algo de comer en los basurales, y las vacas empujando a los niños a un lado para poder comer ellas.

El punto es que el hambre impera en las grandes masas mientras que las ratas y las vacas comen tanta comida como para alimentar a toda Asia, y los templos hindúes guardan una vasta fortuna en oro, rubíes, zafiros y otras piedras preciosas en sus estatuas, las cuales son adoradas como ídolos. La pobreza en el mundo tiene relación directa con la biocosmovisión de las religiones opuestas a la Biblia, como el budismo, el hinduismo y el islam. El fatalismo, la reencarnación, la idea de que los problemas y tragedias se deben a los actos de una vida anterior, la cosmovisión que conceptualiza al hombre a merced de fuerzas exteriores, espíritus, dioses de todas clases y colores, encadenando a la gente con superstición y temores, paralizan el progreso de los pueblos.

Una mentalidad de fatalidad y pobreza los sume en la desesperación y la miseria espiritual y material.

Costumbres que reflejan una condición espiritual

Así como los turistas se asombran con las imágenes pornográficas en los templos hindúes, no menor es su impresión nauseabunda cuando ven a los hindúes bebiendo orines de animales o aplicándose excremento animal en sus cabellos y cuerpos. El olor que emana de los gurús, de los monjes y los hombres sagrados del hinduismo es suficiente para hacernos saber que la filosofía está podrida desde su médula.

En las páginas web y las publicaciones del hinduismo le ofrecen recomendaciones de los varios usos del estiércol de ganado vacuno.

Entre los muchos usos del estiércol o bosta de vaca, según un artículo en la Internet, tenemos:

El piso donde se realizan las *havanas* (ritos de enviar cartas a los dioses arrojándolas en el fuego en un templo o santuario) es tradicionalmente cubierto con excremento de vaca y rociado con los orines del mismo animal. El fuego es encendido con bosta seca de vaca y ninguna ceremonia está completa sin la ofrenda de cinco partes conteniendo bosta y orines. La bosta de vaca es utilizada en un sin fin de ritos e invocaciones hindúes, así como en la preparación de *vibhute* (ceniza sagrada).

Además de sus propiedades sagradas, el estiércol y la orina son exaltados por sus cualidades purificadoras, curativas y sanitarias. Los joyeros usan el orín de vaca para purificar el oro y la plata, y los doctores ayurvédicos lo recomiendan para el tratamiento de enfermedades de la piel, la obesidad, úlceras, males del estómago y dolor de hígado.

El artículo continúa diciendo que el estiércol se puede usar como combustible para cocinar, de esa manera se ahorra en leña o gas. El humo ayuda a matar los gérmenes y ahuyentar los mosquitos y moscas. Las cenizas de estiércol vacuno, mezcladas con lodo sirven para reforzar las casas de barro. Las casas cubiertas con bosta de vaca son insoladas al calor y al frío y así protegen de enfermedades como el cólera, la plaga, insectos y reptiles, elefantes salvajes y según dicen, hasta radiación nuclear.

Naturalmente que nada de lo anterior ha sido verificado científicamente. Cocinar con excremento de vaca como combustible será económico pero los que están pagando un precio exorbitante son las mujeres y los niños de las zonas rurales. El humo y los gases emanados afectan sus pulmones y sus ojos. La Organización Mundial de la Salud afirma que el estar expuesto al humo del estiércol aumenta el riesgo de enfermedades respiratorias crónicas, cataratas y hasta algunas formas de cáncer. Las afecciones respiratorias son la causa mayor de muerte entre los niños menores de cinco años.

La fijación con los orines llega al grado de que muchos hindúes, aun de clase alta, beben sus propios orines convencidos de que estos tienen propiedades saludables. El propio Gandhi bebía sus orines con la idea de que purificaban su alma. Al menos Mahoma, sólo recomendó a sus discípulos que tomaran orín de camello para la salud. En ambos casos, tal desprecio y afrenta a la dignidad del ser humano, hecho a imagen y semejanza de Dios, solamente pudo ser gestada en la ignorancia del hombre combinada con la influencia satánica.

Fuente: Pablo Santomauro